

EL LIBRO SECRETO DE LOS MONGOLES

El *Libro secreto de los mongoles*, o libro del origen de Gengis Kan, es un texto de características muy especiales. Es, por una parte, el primero escrito en idioma mongol, constituyendo así la primera incursión en el dominio de la lengua escrita de una cultura. Por otra parte, el libro nos da una visión desde dentro del mundo de unos nómadas de las estepas del Asia Central que en el siglo doce conquistaron fulgurantemente el imperio más grande que registra la historia del mundo.

El libro narra el origen del emperador que lo edificó, Gengis Kan, desde los remotos principios totémicos:

«Hubo una vez un lobo azul marcado por el cielo. Casó con una corza. Y vinieron los dos, pasaron las aguas inmensas. Acamparon donde nace el Onón, debajo del monte de Burjan Jaldún. Así nació Batachiján».

Nos narra su vida y su fulgurante ascensión al poder y la fama. Y su muerte. Y sigue luego por su semilla contándonos parte del reinado de su hijo Ogodei Kan, a la que pertenece el fragmento que incluimos a continuación.

Los kitades a cuyos soldados aniquiló Ogodei eran los habitantes de Kitay o Catay, lo que hoy llamamos China. Son los kanes y señores, los santos espíritus de las tierras y de las aguas chinas los que claman furiosos por los pueblos y gentes expoliados y por la destrucción de sus ciudades.

Son los espíritus chinos ultrajados los que piden un sacrificio, el sacrificio del príncipe Tolui.

OGODEI VA CONTRA LOS KITADES

Luego, Ogodei Kan solicitó, pidió al hermano mayor Chagadai consejo así, mando decir así, dijo así:

Sentado estoy en lo que mi padre Gengis Kan levantó. Dirán: «¿Por qué méritos se sienta él ahí?». Si el hermano mayor Chagadai es de ese parecer, ya que nuestro padre el Kan fue contra el Altán Kan de los kitades y le desbarató, iré yo contra los kitades también.

Y el hermano mayor Chagadai dijo así:
¿Qué te lo impide? Nombra hombres buenos que guarden el campamento y ponte en marcha. Yo iré también y llevaré soldados.

Y dejando a Oldagar Jorchi al cargo de las tiendas en el gran campamento, el año de la liebre, Ogodei Kan fue contra los kitades con Yebe a la vanguardia.

Y deshizo a las fuerzas kitades, aniquiló a los soldados enemigos hasta que fueron sólo como montones de árboles que pudren. Pasó Chabchiyal, por todas partes, conquistó pueblos y ciudades.

Luego, volvió y acampó en la Estepa Amarilla. Allí cayó enfermo.

EL SACRIFICIO DE TOLUI

Y cuando sin apenas poder hablar ya, muy quebrantado, mandó que los agoreros hicieran sus agüeros, los hechiceros sus hechizos, todos dijeron:

Los kanes y señores de las tierras y las aguas kitades claman enfurecidos por los pueblos y las gentes expoliados y por la destrucción de sus ciudades.

Y sacrificaron otra víctima, miraron las entrañas. Dijeron:

Damos en pago gentes, siervos, oro y plata, ganados, víveres.

No se aplacaban, bramaban con más fuerza.

Y abrieron los augures más víctimas, miraron más entrañas, dijeron: ¿Valdría en pago uno de la familia?

El Kan abrió los ojos, pidió agua, bebió. Luego preguntó así, dijo así:

¿Cuál es el vaticinio?

Dijeron los augures qué decían las entrañas.

Los kanes y señores de las tierras y las aguas kitades claman furiosos por sus tierras y aguas profanadas y por sus pueblos y gentes expoliados. Miramos las entrañas diciendo: «Daremos en pago cualquier cosa». Y se enfurecieron aún más. Luego dijimos: «¿Podría valer en pago uno de la familia?» y se apaciguaron. Que el decreto decida.

Y Ogodei Kan decretó, dijo:

¿Qué príncipe hay aquí, en mi presencia?

Estaba allí el príncipe Tolui. Y el príncipe habló así, dijo así:

Gengis Kan, nuestro padre dichoso, aunque hubiese hermanos mayores por encima y más pequeños por debajo, te eligió a ti, hermano mayor y Kan mío, como se escoge un buen caballo, tanteándote como se tantea al carnero para ver si es fuerte, te asignó a ti su trono excelso y la carga de gentes numerosas. A mí sólo me dijo: «En presencia del hermano mayor el Kan estarás,

hazle recordar todo lo que olvide,
lo que olvidará,
haz despertar en él lo que quede dormido,
lo que quedará.



Si yo te pierdo, hermano mío, ¿a quién recordaré lo que se olvide? ¿En quién haré despertar lo que se duerma? Si mi hermano mayor no se cura,

el numeroso pueblo mongol
quedará huérfano.
El pueblo kitade
se alegrará.

Yo pagaré por mi hermano mayor.

Yo hendí
la espina del esturión.
Tajé en dos
la espina del pez *kilene*.
Conquisté
lo visible.
Galopé
lo exterior.
Bello de rostro,
largo de talla

soy. ¡Que los hechiceros hechicen y conjuren!

Y los hechiceros conjuraron y bebió el príncipe Tolui el agua de la conjuración.

Luego se sentó, luego habló así, luego dijo así:

Ebrio estoy. Mientras salgo de mi ebriedad, que mi hermano mayor el Kan piense cómo debe cuidar a sus hermanos más pequeños, a huérfanos y niños y a su cuñada Berude, mi viuda, hasta que puedan valerse por sí. Lo que había de decir, dicho está. No diré más. Ebrio estoy.

Y salió, se fue y así murió.

Y tras derrotar al Altán Kan, Ogodei le puso de nombre Esclavo Pequeño. Le arrebató el oro, la plata, las telas de raso con bordados de oro, los rasos estampados, todas sus posesiones, caballos y esclavos pequeños, puso centinelas, *tamachines*, nombró *darugas* en ciudades y sitios diversos, en Nanguín, en Yungdú. Luego regresó pacíficamente.

Acampó en Karakorum.



(Fragmento de *El libro secreto de los mongoles*, versión e introducción de J. M. Álvarez Flórez).